



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

Los riesgos del déficit en España y Europa



RAFAEL PAMPILLÓN

Catedrático de la Universidad San Pablo-CEU y Director del Área de Economía del Instituto de Empresa

“El equilibrio fiscal estructural ha dotado a España de un margen de maniobra superior al de sus socios”

La discusión sobre la conveniencia o no de déficit público, en el mundo en general y en Europa y España en particular, se produce en un especial momento de ralentización en la coyuntura económica mundial, que ha comenzado a mostrar sus efectos negativos sobre la economía española.

La transmisión de la crisis internacional a la economía española dependerá, en buena medida, de la política económica y especialmente de la política fiscal. El análisis de países demuestra que se puede y se debe aplicar una política fiscal con equilibrio. En los últimos doce años los países de la OCDE que han aplicado políticas fiscales basadas en la eliminación del déficit público y en la disciplina del gasto han conseguido los mejores resultados macroeconómicos, es decir, mayores tasas de crecimiento y de empleo. En cambio en España parece especialmente acertada la apuesta de su Gobierno por mantener, en el contexto actual, el objetivo de equilibrio presupuestario, en un momento en el que la Unión Europea ha decidido renunciar temporalmente a la disciplina fiscal, ante la incapacidad de los Gobiernos de las grandes economías de la eurozona, concretamente Alemania, Francia, Italia y Portugal, para respetar los compromisos alcanzados en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC).

En cambio el ajuste fiscal español ha supuesto una reducción de nuestros desequilibrios macroeconómicos, lo que ha facilitado el crecimiento económico y la generación de empleo.

No se debe olvidar que el equilibrio presupuestario es el mejor cauce para fortalecer el crecimiento a largo plazo. Como ha indicado Gregorio Izquierdo, un incremento discrecional del déficit público puede llegar a tener, en contra de lo que muchos piensan, un efecto contractivo sobre la actividad al defraudar las expectativas de rentabilidad de los agentes económicos, que suelen identificarlo con subidas posteriores de impuestos, tipos de interés y/o futuros ajustes de la inversión pública. Es decir, los déficits continuados deprimen las expectativas de crecimiento económico, ya que los agentes económicos anticipan subidas de impuestos (como actualmente ocurre en Alemania) frenando la actividad. Por tanto, en un entorno tan incierto como el actual, la mejor contri-

bución que puede hacer la política fiscal para la recuperación de la economía es aportar confianza a las familias y a las empresas. Solo partiendo de una situación de equilibrio fiscal estructural, un aumento transitorio del déficit ante una coyuntura peor de la esperada llega a tener una incidencia expansiva directa en la actividad sostenible a medio plazo, al no surgir el freno del deterioro de expectativas de los agentes económicos.

Además por bajo que sea el crecimiento, un equilibrio presupuestario, reduce el porcentaje de deuda sobre el PIB lo que supondrá menores gastos financieros del Estado a la vez que reduce los tipos de interés a largo.

La situación coyuntural de la economía española es mejor que la de sus socios europeos, lo que favorece el cumplimiento de sus compromisos en materia de estabilidad presupuestaria, pero ello se debe, a diferencia de lo sucedido en otros países del área euro, a los esfuerzos realizados en los últimos años por contener el gasto público y avanzar en el proceso de reformas estructurales. Esto ha hecho posible alcanzar el equilibrio fiscal estructural dotando a España de un margen de maniobra superior al de sus socios para el caso de una coyuntura económica adversa. Desde nuestro punto de vista, la mejor contribución que pueden hacer la política fiscal al crecimiento y al empleo a largo plazo es la contención del déficit público. Así, los esfuerzos de los últimos años en España por avanzar en el proceso de consolidación fiscal se han traducido en un progresivo descenso del peso de la deuda pública sobre su economía, lo que ha permitido liberar gran cantidad de ahorro, que ahora puede ser empleado por el sector privado para financiar planes de inversión que mejoren la capacidad productiva a largo plazo y reducir la carga financiera sobre las generaciones futuras. Gracias a ello, las tasas de crecimiento españolas han doblado a las de sus socios comunitarios.

La principal lección que se debe sacar es que la capacidad de manejar la política fiscal de forma anticíclica depende de que se ajuste el gasto público durante las fases expansivas o de bonanza. Por el contrario, poner en marcha políticas procíclicas (manteniendo elevados niveles de gasto público) en los años de bonanza fuerza a que en las épocas malas, como las que ahora atraviesa Europa, la política fiscal amplifique las recesiones. ■